LA PERVIVENCIA DE LA ARTESANIA EN PAJA DE CENTENO: LAS GORRERAS ABULENSES

Carlos del Peso Taranco
Javier Blázquez Reviriego

En mi familia siempre fuimos gorreras, mi madre Micalea y mi abuela Isabel me enseñaron el oficio. En 1936 vivía con mis padres en La Hija de Dios, que está según sube usted el puerto Menga desde el Amblés. Allí mi padre era cantero. Una mañana, ya estallada la guerra, vinieron a por más de 30 hombres del pueblo, esa misma noche los mataron a todos, entre ellos a mi padre. Mi madre volvió a su pueblo, Hoyocasero, sin nada, no teníamos nada, solo el cielo y la tierra. Tenía yo cuatro años. A mí las gorras me dieron de comer, fueron mi vida.

Tía Justa Coloma, gorrera de Hoyocasero, 86 años. Julio de 2018

Dentro del olvidado y ninguneado patrimonio etnográfico de la provincia de Ávila, las gorras de paja de centeno suponen sin duda, la mejor y mayor de las artesanías locales. Singulares tocados femeninos que protegieron del sol y adornaron las cabezas de las mujeres de la sierra y que a duras penas han llegado hasta nosotros. Encarrujados, picos, plumajes, rizos, palmas, picados y cordoncillos componen un universo que, variado por demás, forma parte de la seña de identidad de lo abulense.

El trabajo que tienes entre las manos sirve para dar visibilidad y apuntalar la memoria de todo lo referente a las gorras de paja de centeno, el último de los elementos de la indumentaria tradicional que ha sobrevivido, como ha podido, a los avatares de la globalización cultural en la que estamos irremediablemente inmersos.

LOS CENTROS DE PRODUCCIÓN Y USO. LAS TIPOLOGÍAS.

Conservó Ávila la mejor artesanía de sombreros y gorras elaborados en paja de centeno[1] por las mujeres serranas. La manufactura de este tipo de tocados, acaso una de las más primitivas y de más amplia distribución geográfica tiene en la provincia uno de los centros de usanza y producción más singulares de la Península[2].

1 El cultivo del centeno (*Secale cereale)* estuvo ampliamente extendido en las frías sierras abulenses al ser un cereal bastante menos exigente en altitud, clima y suelo que el resto. Actualmente no llega al 1% la superficie cultivada de centeno en el Valle Amblés y es inexistente en el resto de comarcas serranas. Ya BLANCO (1935) al hablar del cultivo en el Valle del Alberche, nos dice que: *Otro grave pecado ha sido el afán inmoderado de roturar cerros y laderas de tomillares para dedicarlas al cultivo de cereales –centeno únicamente- cuando es tan mala la calidad de las tierras y tan superficial la capa laborable que no llegan casi nunca a dejar beneficio alguno. Acaso el ganado lanar, utilizando aquellos pastos, hubiera dado más rendimiento.* Las frescas y profundas tierras de La Moraña fueron dedicadas tradicionalmente a cereales más exigentes y productivos, este hecho influyó notablemente en el poco uso de las gorras centeneras más allá de los pueblos donde llegaron con su venta los centros productores como Solana de Río Almar.

2 En los últimos 25 años la fabricación de sombreros y gorras de paja de centeno ha caído en picado en aquellas comarcas que lo mantuvieron como una de sus artesanías más señaladas. La ausencia de gorreras, el poco apego de las nuevas generaciones, la dificultad de conseguir la materia prima y el trabajo que supone su elaboración han sido las causas de su declive.

Fueron muchos los pueblos abulenses que fabricaron y usaron la gorra[3]. En la provincia podemos definir cinco grandes centros comarcales de elaboración que normalmente incluye varias localidades donde se han elaborado las gorras y que generalmente servían de focos de distribución al resto de la comarca. Estas cinco áreas son:

La Sierra de Ávila: comprende distintas localidades del norte de la Sierra de Ávila ya mirando hacia La Moraña. Un centro productor permanece todavía activo: Solana del Rioalmar[4]. Sus gorras se gastaron por toda la comarca en localidades como Chamartín, Mirueña de los Infanzones, Mingorría, etc. Las gorras se elaboraron también en otras localidades teniendo constancia de ejemplares francamente interesantes en Martiherrero[5].

El Valle del Corneja: En la actualidad no existe ninguna gorrera trabajando, de las muchas con las que contó el valle. Se elaboraron gorras no sólo en Hoyorredondo (el último de los centros más activos[6]) sino también en La Horcajada, El Mirón, Mercadillo, Narrillos del Álamo, Palacios de Corneja, Berrocal[7], Villar de Corneja….su uso se extendió por gran parte del valle (Becedillas, Malpartida de Corneja…) además de gastarse, el mismo modelo de gorra, en los pueblos salmantinos vinculados a esta comarca abulense (Gallegos de Solmirón, Navamorales, Bercimuelle[8]…).

El Alto Tormes: Aunque se usó en toda la comarca los centros más señeros en su producción y que se mantuvieron vivos durante más tiempo fueron Navamojada, Navamediana y especialmente Bohoyo[9]. Estos pueblos, como indica MARTÍN (1984), atendieron la demanda del resto de pueblos de la comarca (San Lorenzo, Los Llanos de Tormes, Hermosillo, Aliseda de Tormes. Navalonguilla, Navamures, Navalguijo, La Nava del Barco, Navatejares Los Guijuelos. Con su presencia en el mercado de los lunes de El Barco de Ávila ponían una nota de tipismo que sorprendió a los fotógrafos de principios de siglo.

El Alto Alberche: El conjunto de pueblos que acompañan al Alberche en su nacimiento, San Martín de la Vega del Alberche[10], Cepeda la Mora, Garganta el Villar, Navalsauz y especialmente

3 Además de las gorras y los sombreros, se elaboraban puntualmente algunos otros objetos como son cestas, tapetes, costureros, alfombras, cinchos para quesos…También con paja de centeno se realizaban las *mamparas* o chozos de pastores en toda la Sierra, que sirvieron de refugio para el redileo de las ovejas en los veranos.

4 En esta localidad recordamos a la gorrera Ramona Gómez. GONZÁLEZ-HONTORIA et al. (1985) cita en su trabajo a las gorreras María de Blas Herráez y Rosa González Sánchez. A esta última la conocimos ya nonagenaria en Barcelona a través de su hijo Agustín y su nuera Isidra. La hija de María de Blas, Maruja, tomó el relevo de su madre y todavía trabaja la paja de centeno.

5 Incluimos Martiherrero en la Sierra de Ávila, aunque es una localidad muy vinculada al Valle Amblés. Martiherrero es uno de los pueblos que manda abanderados a la Ofrenda Grande a la Virgen de Sonsoles pues pertenece a la Cofradía del Valle Amblés.

6 Durante los años sesenta del siglo XX las afamadas gorras de Hoyorredondo recibieron un premio a la mejor artesanía española en la conocida Feria del Campo de Madrid, exposición de carácter bianual celebrada en la Casa de Campo entre las décadas de los 50 y 70. Evento al que acudían las distintas provincias españolas con los mejores productos de sus pueblos, expuestos en distintos pabellones provinciales.

7 Así, en Berrocal, se recuerda la figura de Las Charretas, dos hermanas que fueron las últimas mujeres que gastaron gorra a diario y que elaboraron los últimos ejemplares en esta localidad en el último tercio del siglo XX.

8 Estos pueblos salmantinos, en tiempos dependientes de jurisdicciones abulenses han mantenido en su indumentaria tradicional todo el sabor del Valle del Corneja, siendo en general, bastante impermeables al vestir charro. No en vano, en el mapa que, de la indumentaria charra es realizado en 1940 por García Bouza, estos municipios quedan sin incluir en ninguna de ellas, en una tierra de nadie, sin determinar. A todas luces desde el punto de vista de su vestir tradicional son serranos abulenses.

9 MARTÍN (1984) nombra en Bohoyo a las gorreras Eduviges Rodríguez, a su hermana Felisa y a la hija de esta Felisa Taberna, en Navamojada a la Tía Nicolasa Chapinal y en Navamediana a la Tía Julia.

10 Recordamos con cariño a la Tía Jerónima, la molinera, que confeccionó la gorra de esta localidad que incluimos en este estudio, hace ya más de 20 años. BLANCO (2015) incluye en su obra de referencia sobre etnobotánica abulense la siguiente conversación con esta antigua gorrera: *"Con el grano se hacía pan, y uno de los platos habituales eran las sopas de centeno. Con el bálago se elaboraban las cuerdas, se hacía el relleno de los colchones y los gorros y gorras. Estos se hacían por trenzado, la unidad es la cinta de trenza, que se hacía siempre en nones (con número impar de cabos) de siete o de once principalmente. Había gorro de trabajo, gorra de fiesta de mujeres (con adorno de paja extendida o plana), gorra de joven (con adorno llamado lechugado y en color) y gorra de señora mayor (con adorno en negro). Jerónima González, año 1991, San Martín de la Vega del Alberche".* La información se acompaña con varias fotografías, entre ellas una gorra de luto.

Hoyocasero[11] y Navalosa conservan viva la tradición de las gorreras, muy especialmente estas dos últimas localidades. También fue de uso habitual en algunos pueblos cercanos como Navalacruz y ocasionalmente en Serranillos.

El Valle Amblés: Con dos centros productores y de uso que se mantuvieron hasta las últimas décadas del siglo XX: Solosancho y la Aldea del Rey Niño[12]. Se gastó la gorra en todo el Valle Amblés y aún en la capital donde no era raro ver a las mujeres tocadas con ellas. Todavía aún la señora Teodora de Amavida recuerda el manejo para tejer la paja de centeno para la elaboración de gorras.

Generalmente cada centro de producción estaba definido por unos modelos de gorras específicos que eran los más usados y los más demandados, concretándose en un estilo de gorra comarcal propio. No obstante, existen muchas excepciones, pues la fabricación de la gorra dependía de las manos de la artesana que, en muchos casos, innovaba o variaba los propios modelos comarcales, o incluso los ejecutaba por encargo a demanda de los gustos del comprador. Así mismo, siempre hubo cierto comercio de gorras no sólo en los entornos de los centros productores sino también en áreas más alejadas[13] lo que hacía variar la presencia de los tipos de gorras en sus localidades más propias. Por último y ya en la última etapa de producción de gorras, destinadas a abastecer un mercado de recuerdos, se simplificaron enormemente los modelos, que fueron perdiendo tamaño y adornos, acabando en una mera caricatura de los que fue una artesanía compleja y variada en formas y adornos.

Actualmente la gorra de paja de centeno, que tanto caracterizó a la mujer serrana de la provincia en sus labores diarias, apenas se mantiene como artesanía, y en menor medida en uso, en localidades como Solana de Rioalmar o Navalosa y Hoyocasero, estando muy menguados el resto de centros productores[14].

Aunque existe un patrón propio comarcal, cada gorrera les imprimía, a las piezas que salían de sus manos, un estilo personal y característico que era reconocido por el resto de gorreras más cercanas. Dentro de los modelos elaborados, y a sabiendas de que en la tradición pueden aparecer muchas excepciones, podemos definir una serie de tipologías que marcaron los gustos comarcales:

La Sierra de Ávila: dentro de esta área encontramos dos gorras características, las dos similares en hechura. Con dos orejas compactas a los lados de la gorra distribuyen su *palma* encima

11 Tía Cariela, Tía Benitilla y especialmente Tía Fili fueron gorreras antiguas. De esta última gorrera conservan la tradición su sobrina, Tía Justa, e Isabel su hija, ambas activas todavía en esta localidad del Alto Alberche.

12 GONZÁLEZ-HONTORIA et al. (1985) nombra a la gorrera Lucía Gómez en esta localidad amblesina.

13 Todavía llegamos a conocer, en Barcelona a finales de los años 80, a una gorrera centenaria de Solana de Rioalmar, Rosa González Sánchez, que, mientras ella hacía gorras su marido y su hijo Agustín, con el burro cargado, recorrieron todo el Valle Amblés y la Sierra de Ávila. De esta localidad gorrera, en los años 70 del siglo pasado salió hacia Montehermoso (Cáceres) mucha trenza base que sirvió para la confección de sus afamadas gorras de espejo. Era tal la demanda de gorras para el turismo que las gorreras de esta localidad cacereña no daban abasto a tejer trenza de paja de centeno para su confección (datos aportados por Gustavo Muñoz tras hablar con una de las gorreras de Solana, Tía Maruja). También gran parte de las gorras del Valle del Corneja, especialmente las de Hoyorredondo donde se concentraron un buen número de gorreras, se vendieron no sólo en la cercana Piedrahíta sino también en Ávila capital, sacando sus conocidas gorras de *rizos más allá de los límites comarcales del Corneja. Lo mismo ocurrió en Hoyocasero donde Tía Justa recordaba para nosotros como un señor de la plaza le compraba todas las que hiciera en los años 60 y 70 del siglo pasado, para llevarlas a Ávila donde se vendían como recuerdo.*

14 Solana de Rioalmar celebra desde el 2009, en el mes de julio, unas jornadas de exhibición y exposición de la gorra de paja de centeno, que han servido para mantener esta tradición gorrera en uno de los centros más importantes de la provincia. Muchas de las localidades desarrollaron programas y cursos de revitalización de estas artesanías. Fue el caso de Hoyorredondo, donde a fecha de hoy apenas quedan gorreras. Mejor suerte tuvo Hoyocasero y especialmente Navalosa donde la demanda de estas gorras (sobre todo para acompañar el traje de serrana) sigue manteniendo en activo algunas de las gorreras. La creación de una feria de artesanías locales en 2009 dio visibilidad a distintos trabajos desde la cestería a las gorras o la talla en madera pasando por las mantas de tiras. En Hoyocasero, la recuperación del grupo de danzas de paloteo, hace unos años, supuso la puesta en valor de estas gorras que suelen lucir en sus actuaciones como seña de identidad. También, gracias a las danzas, Isabel González retomó hace tres años la elaboración de las gorras, herencia de su madre Tía Fili. Recientemente Juani Pérez ha cogido el testigo de las gorreras en esta localidad.

del ala sobre la frente, en un *encarrujado* suelto (como suele ser el modelo más común de Solana de Rioalmar), que en algunos casos, forma *abanicos* (como una de las gorras de Martiherrero) yendo enmarcados por arriba y por abajo por una serie de pajas y picos dispuestos en hilera. Tanto el ala como la nuca aparecen muy decoradas con cordoncillo formando emes, ochos y estrellas características. Solían ser gorras voluminosas que han perdido empaque actualmente. La mayoría de los ejemplares no incorporan telas a su manufactura.

El Valle del Corneja: La fabricación de gorras en el Valle del Corneja duró hasta hace relativamente poco tiempo. Los adornos más característicos de las gorras de la comarca eran los rizos[15]. Un encarrujado en la frente de la gorra en forma de rizos o tirabuzones[16]. Este tipo de adornos se elaboraban con las pajas gruesas abiertas. Para su confección se ayudaban con un palo, al que se iban cosiendo las pajas abiertas, una encima de otra, conformando el rizo cilíndrico, que después se añadía al frente de la gorra (generalmente en número de diez o doce). La gorra se remataba a los lados con dos características orejas, también elaboradas con pajas abiertas, estando el centro decorado con telas de colores (negras en el caso de ser una gorra de luto[17]) y una flor de cordón de cinco pétalos, al igual que en lo alto de la copa. Son modelos que no se solían forrar por dentro[18]. En otras ocasiones, y sobre todo más modernamente para evitar trabajo y simplificar el adorno se cosieron pajas, dispuestas en picos en el ala, que denominaban en La Carrera, *pinchos*[19]. También se hicieron de *estrellas*, repartidas en número de tres, una en la frente y dos en las orejas, poca paja y mucha tela, en diseños alejados de la tradición antigua. Así mismo de Hoyorredondo salieron durante los años 70 y 80 gorras rastrojeras de espejo hacia la vecina provincia de Salamanca[20].

El Alto Tormes: El modelo más característico de esta comarca es sin duda el de corazón. Un corazón de tela cosido en la frente de la gorra, que bien puede ser liso (en las gorras de más diario) o bordadas (en gorras más domingueras[21]). Alrededor del corazón se dispone un cordoncillo haciendo ondas o bucles de forma simétrica, siendo muy común en estos modelos disponer una estrecha cinta de color en el perímetro del corazón. Son gorras que suelen ir forradas en el ala y el inicio de la copa con una tela de color, generalmente de algodón estampado. Los *picos* rematan por encima del forro el extremo del ala, como suele ser común en todas las gorras de la provincia. Enmarcando el corazón frontal van los *lazos*[22]. Estos son pajas abiertas enrolladas en cuatro vueltas y cosidas a un trozo de trenza que queda completamente cubierto por los *lazos*. Por último, se añade la cinta alrededor del ala que tapará las bases de los lazos. En ocasiones a estas cintas se

15 GONZÁLEZ-HONTORIA et al. (1985) denomina a estos "rulos", denominación desconocida en la comarca.

16 KUONI, B. (1981), al hablar de las gorras del Corneja nos dice: *En la provincia de Ávila la más vistosa es la gorra de "enrizao" que se hace todavía en Hoyorrendondo, cerca de Piedrahíta. Entre dos rodetes laterales u orejas lleva toda una frente de ondulaciones que evocan remotamente los bucles empolvados de las pelucas francesas del siglo XVIII. La aplicación de trocitos de paño aporta un toque de color.*

17 El luto, que no la viudez, se indicaba con la utilización de telas oscuras o de color negro no sólo en el Valle del Corneja sino en todas aquellas áreas que llevaban telas en la confección de la gorra (Bohoyo, Navalosa, Hoyocasero…). La misma costumbre aparece en Montehermoso y su entorno.

18 SANCHEZ (1982) recoge el término *sudadera para esa tela que sirve de forro, generalmente de color o negra en el caso de los modelos de luto.*

19 La simplificación de adornos y la elaboración de gorras de menor tamaño ha sido una de las constantes en el proceso sufrido por estas artesanías que pasaron de tener un carácter funcional a ser meramente un objeto de recuerdo para turistas, a partir de la década de los años 60 del siglo pasado.

20 Así no lo indicó Rafaela López de La Carrera que atendió muchos pedidos destinados a los grupos folclóricos de la provincia vecina, copiando modelos salmantinos, especialmente gorras rastrojeras de espejo.

21 Entendiendo como gorra dominguera una gorra un poco más reservada para un domingo cualquiera. Insistimos en que nunca se trajeron las gorras para la mucha fiesta. Los manteos mejores y los peinados mejores nunca fueron acompañados con la gorra de paja de centeno. Los colores oscuros están destinados a las personas mayores o a los lutos, el resto de colores son para las mozas o mujeres jóvenes. Si van bordadas se suele labrar una flor con tres apéndices con hojas.

22 GONZÁLEZ-HONTORIA et al. (1985) denomina a estos los *cuernos. En Navamojada, MARTÍN (1984) recoge la denominación plumajes.*

les añadían unas escarapelas[23] a los lados imitando dos orejas para darle más vistosidad, aunque suele ser un adorno que no llevan las de más tradición.

El Alto Alberche: Características son las gorras de Navalosa[24] y Hoyocasero principalmente, donde el modelo más característico dispone de un *lechugado* disperso de paja abierta, elaborado sobre una paja guía que se trenza base que se cose posteriormente en la frente. Careciendo de orejas, esta decoración llega hasta el remate del moño, donde se cose un adorno de tirana picada en colores (salvo para los lutos que suele ser negro). Entre este encarrujado se cosen pequeños manojos de telas de colores que adornan el frente de la gorra. La copa suele llevar también pequeños remates de paños picados en distintos colores. En ocasiones se le agrega a la gorra un barboquejo de lanas de colores. Pueden añadirse también algunas rosetas de cordoncillo en el remate central de la copa o en la nuca[25], así como una cinta en de unos tres centímetros alrededor de la copa. El resto de localidades han confeccionado gorras similares, aunque sin añadir los lucidos picados de la escotadura del moño. Además de esta gorra se ha elaborado algún modelo de *abanicos* que se intercalan con paños de colores y aún alguna tipología más curiosa como uno que cubría su frente con rosetas de picos y paño rojo, muy llamativa.

El Valle Amblés: Son varios los modelos ejecutados en este Valle. Así al más común de *lechugado* abierto en el frente, decorado con dos orejas de pajas abiertas a los lados hay que añadir algunas gorras de rizos en forma de abanicos que recuerdan vagamente a algunos modelos del Corneja. Además, en Solosancho y la Aldea del Rey Niño se elaboró una gorra de corazón que difiere en detalles con la de Bohoyo. Estas gorras amblesinas de corazón están realizadas, por lo general, con una trenza base algo más ancha y suelen añadir de remate una tira de *picos*[26] entre trenza y trenza en el propio ala. El corazón aparece también rodeado por los característicos *lazos*, que en Solosancho reciben el nombre de *ramajes*[27]. Así mismo, se le añaden orejas de pajas abiertas en los laterales, rematadas con telas de colores y cordoncillo en el escote del moño, no apareciendo la cinta o toquilla característica de Bohoyo.

La gorra formó parte de la indumentaria diaria de las mujeres de muchos pueblos de la Sierra hasta prácticamente nuestros días[28], con una función clara de protección frente al sol y el calor. Fue siempre pieza de traer al campo, al mercado y para gastarla cada vez que la mujer salía a la calle donde se desarrollaba gran parte del quehacer diario de las tardes a la solana, cosiendo, haciendo calceta, o sus labores junto con otras mujeres. Era común usarlas caladas en la frente, con pañuelo debajo[29], que se disponía de múltiples formas (aliviado sobre la gorra, atadas las puntas o con ellas sueltas). Nunca se gastó para la fiesta, y así nos lo recordaba la última gorrera de La Carrera, anejo de

23 Es a partir de los años 30 y sobre todo en los procesos de refolklorización de después de la guerra cuando, en estas escarapelas laterales y aún en los corazones, se añaden espejos a las gorras, un elemento ajeno a los ejemplares abulenses de esta comarca, que solo incorporó espejos por encargo y fuera del uso cotidiano de la gorra.

24 Navalosa es uno de los pueblos que más gorreras en activo ha tenido, lo que ha permitido la pervivencia y el uso de las mismas. En esta localidad Isabel de la Fuente recordó para nosotros algunas de las gorreras de antes como Eladia Sánchez Gómez, Agustina García Martín, Carmen García Jiménez, María Martín García, Gavina Martín, ,Paulina García Martín, Agustina García Martín, Eladia Sánchez Gómez, Paula Sánchez García, Valentina González Gómez, Faustina Pato Iglesias y alguna más, así como a un buen puñado de gorreras todavía activas como Aquilina Martín Martín (con 91 años), Maximina Jiménez Gómez, María Sánchez Sánchez, Mari Paz de la Fuente González y su madre Emiliana González Martín, Evarista Martín Jiménez, Paulina Martin González, Dominga Pato Martín, Lorenza Sánchez, Rufina Gómez o Daniela Martín entre otras. Gorreras no activas: Gavina Martín, Paulina García Martín, Agustina García Martín, Eladia Sánchez Gómez, Paula Sánchez García y Valentina González Gómez.

25 Algunos modelos de Hoyocasero sustituyen muchas veces el precioso picado navaloseño por algo más sencillo y dos rosetas en cordoncillo de remate en la escotadura.

26 Curioso es el ejemplar de gorra de corazón de Solochancho del Museo de Ávila cuya ala ha sido elaborado íntegramente con vueltas de los llamados *picos.*

27 Estos *ramajes, a diferencia de los plumajes de Bohoyo de una única paja abierta, van elaborados con tres pajas juntas lo que le confiere una mayor compacidad y protección al adorno.*

28 Todavía mientras escribimos estas líneas hemos podido ver alguna mujer mayor trayendo la gorra a diario en Palacios y Villar de Corneja. Probablemente el último testimonio vivo de lo que fue una seña de identidad del vestir abulense en dicha comarca y la última prenda del vestir tradicional de la provincia.

29 El pañuelo permitía recoger el sudor y evitar los propios roces de la paja.

Hoyorredondo[30], Rafaela López, de unos 65 años cuando la entrevistamos en la primavera de 2017.

LA ELABORACIÓN DE LA GORRA

La forma de elaborar la gorra es muy similar en todas las provincias centrales donde se ha conservado esta artesanía en la memoria viva. El trabajo de confección de la gorra empezaba en la era, seleccionando el *bálago*[31] del centeno. Esta labor de escoger las pajas en bruto era ejecutada en muchos casos por los hombres. La selección de las últimas pajas la realizaba la gorrera. Para la confección de las gorras se prefería la paja de centeno criado blanco y alto, pues le confería una blandura idónea para la elaboración de la trenza y los adornos. Ocasionalmente, en La Carrera (Hoyorredondo), se utilizaba trigo tremesino, que daba una paja muy blanca pudiéndose utilizar para la trenza (base de la gorra), aunque nunca se usó para la elaboración de los *encarrujados*[32].

Una vez recogidas las pajas se eliminaban las pajas últimas (la que está cerca de la espiga y la que está cerca de la raíz) y los nudos y se les retiraba la cubierta exterior (el *majoje*[33]) para proceder a su clasificación por tamaños y a su remojo. Las pajas así preparadas son homogéneas y se organizan en pajas gruesas, medianas y finas. Las más gruesas irán destinadas a los adornos (encarrujados, orejas, palmas o abanicos, lazos y rizos), las medianas a la elaboración de la trenza base y los picos, y las pequeñas o más finas al cordón o trenza estrecha. La parte de la gorra que tiene un mayor adorno es la frente, en el ángulo que forma el casquete con el ala, precisamente en la zona más resguardada de la gorra, libre de golpes en el caso de caídas.

Mientras se elabora la gorra, las pajas están humedecidas en un trapo para evitar que se sequen en exceso. Previamente habían sido sumergidas en agua fría durante unos minutos.

La trenza base se elabora con siete, nueve, u once pajas[34]. Es la que va a configurar el casquete y el ala de la gorra, confeccionados de forma independiente. La gorra se empieza a coser por el centro de la copa, con hilo blanco resistente. Después se elaborará el ala, dejando la escotadura para el moño de rodete[35]. Los picos[36] son elaborados con cuatro pajas y se utilizan para el remate del ala de las gorras y de los sombreros[37]. Tanto la trenza como los picos son tejidos planos[38], eje-

30 Rafaela López recordó para nosotros el nombre de otras afamadas gorreras de la localidad, entre ellas la Tía Maximina, la Tía Javiela, y la Tía Mercedes, la del Castillo. Fue sin duda Hoyorredondo (pero también en resto de sus anejos, como La Carrera, el Castillo, La Alameda, Las Casillas y Las Casas del Camino) uno de los pueblos más prolíficos en la fabricación de gorras de toda la provincia. Estas localidades mantuvieron, hasta la segunda mitad del siglo XX, un bueno número de gorreras que, en los últimos tiempos, ganaban un sobresueldo elaborando gorras para atender la fuerte demanda de artesanías de recuerdo en un incipiente turismo de interior. Sus gorras viajaban asiduamente a Piedrahíta, pero también a El Barco de Ávila y a Ávila capital, donde era muy común verlas en las fachadas de las tiendas de suvenires como reclamo.

31 El *bálago* es la paja larga de los cereales sin la espiga.

32 El *encarrujado* es como se denomina al conjunto de adornos de la gorra en muchas localidades. En Hoyocasero (en el Valle del Alberche) utilizan también el término *lechugado.* En esta localidad fueron gorreras de antes Tía Fili, Tía Benitilla, Tía Cariela o Tía Micaela, aunque era muy común que muchas otras mujeres elaboraran su propia gorra.

33 Término recogido en La Carrera-Hoyorredondo. En Segovia, en La Cuesta, el término utilizado es el de *camisillas.* En Hoyocasero y otras localidades abulenses se refieren a esta envoltura como la camisa.

34 El número de cabos, impar, depende de la localidad (Bohoyo las solía trenza con siete y Hoyorredondo, Hoyocasero o Solosancho con once). El ancho de la trenza también dependía del tamaño de las pajas usadas y del objeto al que iba destinada.

35 MARTÍN (1984) menciona en Bohoyo las "gorras con coleta", ejemplares que, destinadas a las niñas, *en la parte de la escotadura, las tres o cuatro primeras vueltas del ala, al igual que en las gorras normales, no se completaban; pero a diferencia de estas, las últimas vueltas del ala eran continuas; por tanto, sin llegar a tener el ala corrida como los sombreros, protegían el cuello de los rayos del sol. Esto, era posible dado que las niñas carecían de moño, era una solución práctica que, a la vez, respetaba la tradición del tocado femenino. La confección de estas gorras se pierde en la guerra civil.*

36 El Hoyocasero utilizan el término *piquillo* para este tejido. En Valle de Tabladillo (Segovia) recogen el término *carneja* para este tipo de trenzado utilizado en las cestas de paja de centeno (SANZ et al., 1980) mientras que en San Pedro de Gaíllos usan el mismo término de carneja para la trenza base de siete pajas (LAZOS, 2015).

37 Ocasionalmente, como en el caso de las gorras de Solosancho y en algunos ejemplares de Hoyocasero y San Martín de la Vega del Alberche, se pueden intercalar entre la trenza base que forman el ala.

38 En algunas localidades, como La Carrera (Hoyorredondo) o Cepeda la Mora, se machacaban las trenzas con una maza. En

cutados con la paja aplastada, mientras que el *cordón*, elaborado con dos[39] pajas finas es de sección redonda y se utiliza principalmente como adorno, recorriendo el ala o el casquete de la gorra, en ondas, ochos o *corrales*[40], zigzag o formando flores de distinto número de pétalos. En todos los tejidos las pajas se iban añadiendo al mismo quedando insertadas en las pajas que se acababan, disimulando perfectamente el acabado, sin conocerse los empalmes. El conjunto de trenzas y adornos se cose con hilo grueso.

Los adornos difieren de una comarca a otra, como hemos visto en las tipologías. Los l*echugados* o *encarrujados* se suele elaborar aparte y van cosidos y armados sobre un trozo de trenza base que se incorpora posteriormente al casquete en la frente de la gorra. En la confección de la gorra se utilizaban también telas de colores en los distintos modelos y adornos: los corazones de Bohoyo y Solosancho, los centros de las orejas de las gorras del Corneja y las gorras de Navalosa y Hoyocasero donde pequeñas telas de colores se intercalan entre el encarrujado frontal mientras que en la escotadura del moño campean los picados en fino paño de colores y en algún otro en forma de cinta, escarapela o centros de estrellas y rosas. En todos los casos, los lutos sustituyen los colores vivos por tonos oscuros (azules y más comúnmente negros). No hemos documentado la utilización de anilinas para el teñido de las pajas que conforman el ornamento de las gorras[41].

Mención especial merecen los espejos en las gorras abulenses. Aunque son muchas las referencias escritas que mencionan insistentemente su incorporación a estas piezas, creemos que su presencia se debe, en general, a la copia de otras gorras de paja de centeno[42]. Apenas una única gorra, con pequeños espejillos incorporados entre las telas de las orejas, es lo que hemos encontrado de corte más tradicional, muy probablemente de elaboración tardía y a demanda del consumo turístico de la gorra.

Muchas de las gorreras abulenses aprendieron de chicas el oficio con sus madres, que dedicaban parte del tiempo ocioso a la elaboración de las gorras. Mientras las madres cosían y adornaban la pieza, las niñas elaboraban la trenza, los picos o el cordón, colaborando con esta labor doméstica. La elaboración de una gorra de las de antes podía llevar un día completo.

Desgraciadamente, a pesar del abusivo uso que se hizo de tan señera industria artesana, ya bien entrado en siglo XXI, las gorras de paja de centeno abulenses agonizan, perdiéndose con ellas la más importante muestra de este tipo de sombreros, a nivel nacional, por su variedad y extensión.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a todos aquellos que guardaron en la memoria viva el recuerdo de la indumentaria tradicional de la provincia. Muchas han sido las personas y colectivos que han aportado datos, fotos, piezas testigo e información valiosa (desde hace más de 20 años) para componer el documento que tienes en tus manos. En estos momentos nos acordamos de: Raquel Hernández (Bohoyo), Marina Hernández, Isidra y Asún Hernando, Rosa González y Agustín Blanco, Tía Elia, Maruja y Teresa de Blas (Solana de Rioalmar), Rafaela López (La Carrera, Hoyorredondo), Tía María y Tía Evarista, Julia Sánchez, Emiliana González, Isabel de la Fuente (Navalosa); Mila y Antonio Hernández (Muñogrande); Tía Justa, Isabel González, Mercedes Martín y María Martín,

otras el aplastado se ejecutada con la mano preparando los metros de trenza en rollos para la posterior confección de la gorra.

39 También se elabora cordón de más pajas, pero el más habitual para las gorras es el de dos. Todos tienen sección circular. Los de más pajas se solían echar para cestas y otro tipo de piezas.

40 Término utilizado en el Valle del Corneja donde el ala se decora con una cenefa en ochos muy característica.

41 Esta forma de dar color a las gorras la documenta SANZ et al. (1980) para las gorras de La Cuesta (Segovia) y aparecen en algunas de las piezas en las colecciones museísticas. Tía Maruja, gorrera de Solana de Rioalmar, nos habla de unas gorras de novia que seguían el modelo tradicional de esta localidad, pero en las que algunas de las pajas, por filas, se teñían con anilinas. Con todo, no hemos conseguido ver ningún ejemplar antiguo. También en Riofrío apareció una gorra recamada de colores en sus pajas que es a todas luces un ejemplar de la cercana Segovia (datos todos ellos aportados por Gustavo Muñoz).

42 Sí que incorporaron espejos de forma tradicional las gorras de Montehermoso (Cáceres) o las conocidas como gorras rastrojeras de tierras charras. En Ávila, localidades como Bohoyo, las elaboraron puntualmente por encargo, muy alejadas de la tradición antigua.

Figura 1. Fotografía para la Memoria de Patrocinio Martínez Jiménez, Estudio del traje típico de la provincia de Ávila, presentada en la Escuela Superior de Magisterio en el año 1920. Ángel Redondo de Zúñiga (1905).

Figura 2. Mujeres en el Parador Nacional de Gredos posando tocadas con las gorras (hacia 1929). Otto Wunderlich. En 1928, el Patronato Nacional de Turismo inaugura el Parador Nacional de Gredos en Navarredonda. Este primer parador será servido por camareras con los trajes típicos del país, como rezaba su publicidad. Entre las gorras aparecen modelos de distintas áreas geográficas. En esa fecha, la gorra la estaba incorporada al estereotipo del vestir serrano abulense.

Figura 3. Tipos de Ávila. Grupo en las murallas. José Ortiz Echagüe (1916). Fue muy común lucir la gorra con un pañuelo debajo de la misma, dispuesto muchas veces aliviado sobre ella.

Figura 4. Tanto la fotografía como el regionalismo pictórico de principios de siglo XX ayudaron a fijar el arquetipo más popular de la mujer abulense tocada con gorra. En la imagen Muchacha segoviana, cuadro de José González de la Peña, publicado en la portada de la Revista La Esfera, el 19 de febrero de 1916. Es a todas luces una mujer serrana abulense, tocada con la gorra de corazón de Bohoyo. Al talle un pequeño pañuelo de ramo negro y como aderezo, pendientes de calabacilla e hilo de oro con venera. José Antonio González de la Peña y Rodríguez de la Encina (Madrid 1888- Anglet, Francia, 1961) mantuvo amistad con otro de los pintores de tipos populares abulenses, Ángel Lizcano Monedero.

Figura 6. Diminutos espejos incorporados entre las telas de las orejas. Es la única gorra de tradición que conocemos con ellos. Probablemente de elaboración tardía en el Valle Amblés.

Figura 5. Mujer abulense. Eduardo Chicharro y Agüera (Madrid, 1873 - Madrid 1949), fue uno de los grandes pintores de su época. Se casó en Ávila y estuvo muy vinculado a esta provincia donde ambientó gran parte de su obra de tipos populares.

Figura 7. Rosa González, afamada gorrera de Solana de Rioalmar, elaboraba estas primorosas cestas con los mismos encarrujados de las antiguas gorras de esta localidad de la Sierra de Ávila, gorrera a la que conocimos, ya nonagenaria, en Barcelona a través de su hijo Agustín y su nuera Isidra. Colección Asun Hernando.

Figura 8. Áreas de elaboración y uso de las gorras de paja de centeno en Ávila

Figura 9. Gorra de corazón. Aldea del Rey Niño. Estos modelos de corazón fueron comunes en Solosancho y la Aldea del Rey Niño (Valle Amblés). Colección Museo de Ávila.

Figura 10. Detalle de los abanicos y la oreja de una gorra de la Aldea del Rey Niño (Valle Amblés). Museo de Ávila.

Figura 11. Detalle de la oreja y ramajes de una gorra de corazón de Solosancho (Valle Amblés).

Figura 12. Gorra antigua de Solana de Rioalmar (Sierra de Ávila). En la frente disposición de la palma abierta característica.

Figura 13. Gorra de Solana de Rioalmar. Modelo actual alejado de los modelos tradicionales de la Sierra de Ávila con simplificación del encarrujado, desapareciendo la característica palma de la frente.

Figura 14. Gorra de Ávila. Museo de Ávila. Procedencia desconocida. Fondo del Marqués de Benavites. La ficha de esta singular pieza incorpora algunos datos curiosos sobre la misma. En la descripción se anota lo siguiente: sombrero de paja de mujer típico de la región abulense, según nota del Marqués de Benavites lo uso su madre la Marquesa de Canales en sus estancias en las Dehesas de Garoza (Muñogalindo) y Pedro Gallego (Muñochas), ambas en el Valle Amblés. También se apunta que procede de Salamanca y fue regalo de la Condesa Viuda de Montalvo. Dudamos de la procedencia salmantina de la gorra, siendo muy probable que sea un modelo antiguo del Valle Amblés hecho por encargo para el marqués. La pieza es especialmente única por el cuidado adorno de la misma. Se anota como año de incorporación al museo 1968.

Figura 16. Detalle del corazón bordado y el plumaje. Gorra de Navamojada (Alto Tormes). Nicolasa Chapinal. Museo de Ávila.

Figura 15. Gorra de Martiherrero (Sierra de Ávila). Museo de Ávila. El encarrujado está formado por abanicos enmarcados por dos hileras de picos por arriba y por abajo. Dos orejas a los lados y un cuidado adorno de cordoncillo, que cubre toda el ala, completa el rico adorno de estas gorras.

Figura 17. Detalle de la escarapela y plumajes. Gorra de Navamojada (Alto Tormes). Nicolasa Chapinal. Museo de Ávila.

Figura 18. Gorra de luto, Bohoyo (Alto Tormes).

Figura 19. Gorra, Hoyocasero (Alto Tormes)

Figura 20. Detalle de la escotadura del moño. Gorra de Hoyocasero (Alto Alberche)

Figuras 21, 22 y 23. Gorras de Navalosa (Alto Alberche)

Figura 24. Sombrero de Hombre (Navalosa)

Figura 25 y 26. Gorras de Hoyorredondo (Valle del Corneja), con el característico enrizo en la frente.

Figura 27. Gorra de San Martín de la Vega del Alberche (Alto Alberche).

Figura 28. Selección de las pajas por tamaños para elaborar las distintas trenzas y adornos de la gorra.

Figura 29. Elaborando la trenza base. Una gorra abulense puede llevar hasta 10 metros de esta trenza, a la que hay que añadir el resto de pajas del encarrujado.

Figura 30. Tía María y Tía Evarista, gorreras de Navalosa, elaborando la trenza base.

Figura 31. Trenza de picos, elaborada con cuatro pajas. Este tipo de trenzas se utiliza en el remate de la trenza, incorporándose ocasionalmente al ala.

Figura 32. Trenza base elaborada con once pajas medianas. Hoyocasero (Alto Alberche).

Figura 33. Decoraciones con cordoncillo en una gorra de Martiherrero (Sierra de Ávila).

Figura 34. Gorra de paja de centeno donde el encarrujado es sustituido por pequeños adornos de tela y escasa paja. Elaborada como recuerdo turístico en los años 80 del siglo pasado.

Figura 35 y 36. Elaboración de un encarrujado de tres pajas sobre una paja guía para incorporarlo a una gorra pequeña. Hoyocasero (Alto Alberche). En la cercana Navalosa, el encarrujado se cose directamente a la gorra.

Figura 37 y 38 y 39. En Ávila los encarrujados pueden coserse directamente a la gorra o sobre una base externa formada por una trenza base o por unas pajas guía. Es el caso de los complejos encarrujados de Solana de Rioalmar, elaborados al aire, atando las pajas abiertas sobre la guía que luego se incorporará cosida a la frente para formar su palma. De similar manera se ejecutan los encarrujados de tres o cinco pajas de Hoyocasero o los adornos de picos de las gorras de Hoyorredondo.

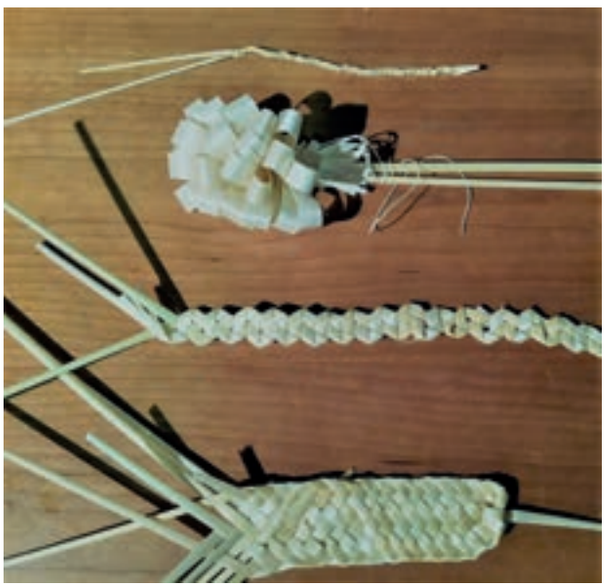

Figura 40. Distintos trenzados de paja de centeno: cordoncillo, palma, picos y trenza. Solana de Rioalmar.

Figura 41. En ocasiones las mujeres forraban la gorra o partes de ella para evitar el roce de las pajas y darle adorno añadido a la misma.

Figura 42. En los últimos años, las gorras están presentes en las ferias de artesanía de Navalosa y Hoyocasero (Alto Alberche), así como en las jornadas dedicadas a las mismas en Solana de Rioalmar.

Figura 44. Tía Justa Coloma, gorrera de Hoyocasero (86 años).

Figura 46. Maruja, Teresa y Tía Elia, gorreras de Solana de Rioalmar.

Figura 43. Isabel González (71 años) retomó hace tres años la tradición gorrera de su madre Tía Fili, afamada gorrera de Hoyocasero. Desde chica ayuda en casa a la elaboración de trenza base, picos y cordoncillos aunque era su madre las que las daba forma e incorporaba el encarrujado a las gorras.

Figura 45. Rafaela López de La Carrera (Hoyocasero), una de las últimas gorreras del Valle del Corneja.

Figura 47. Dolores Caballero. Gorrera de Martiherrero. Años 90 del siglo XX.

Figura 49. Tía Quili, gorrera de Bohoyo (Alto Tormes). 2018.

Figura 48. Tía Jerónima, gorrera de San Martín de la Vega del Alberche. Foto Emilio Blanco.